

permitido mantener en sus juicios críticos, una firme independencia.

La misión de Aita en Chile será de indudable provecho, no sólo en cuanto se refiere al intercambio de buenas obras científicas y literarias entre ambos países y los centros de más prestigio universitarios y culturales chilenos y argentinos, sino en lo que se relaciona con la vinculación que debe existir entre los escritores, vinculación que nunca ha podido establecerse con verdadera eficacia.

Saludamos, pues, al distinguido escritor y le deseamos éxito en su misión de acercamiento.

Revista Chilena de Historia Natural

<https://doi.org/10.29393/At183-19RCRA10019>

Un caso excepcional significa la publicación de *La Revista Chilena de Historia Natural*. La dirige don Carlos Porter y hace cuarenta años que se publica, sin ayuda eficaz alguna y sin que intervengan en su mantención, otros factores que los de la tenacidad y la abnegación del conocido hombre de ciencias. Nunca ha faltado a la fecha de aparición, y nunca ha dejado de ofrecer en sus páginas un material valioso de investigación sobre historia natural, ciencia que el profesor Porter domina y a la cual, por cierto, ha entregado todas las energías de su naturaleza. Consignamos el hecho, con motivo del número recién aparecido. Es un caso excepcional, insistimos, porque no es frecuente que publicaciones de esta índole, puedan mantenerse con la venta o las suscripciones. Cualquier otro temperamento que no hubiera sido el del señor Porter, habría abandonado hace tiempo la tarea, decepcionado por la falta de ayuda. Pero en el profesor Porter, aparte del investigador serio y concienzudo, cuya labor es ampliamente apreciada por los hombres de ciencia dentro y fuera de Chile, existe el espíritu inquebrantable del optimista para el cual no cuentan sacrificios o desilusiones, cuando se trata de llevar adelante una empresa intelectual que

signifique contribución al engrandecimiento y conocimiento patrio fuera de sus fronteras. La obra de Porter, silenciosa y no por eso menos interesante, merece consideración y elogios.

Don Luis Orrego Luco en la Academia

Se verificó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile la recepción del nuevo Académico de la Lengua, don Luis Orrego Luco, quien entró a la docta Corporación a ocupar el sillón que dejara vacante don Juan Agustín Barriga. Fué una ceremonia sencilla y elocuente.

Orrego Luco, uno de nuestros mejores novelistas, hizo el análisis de la figura literaria y política del académico fallecido, señor Barriga, en una evocación muy apasionante del ambiente en que comenzó a desarrollar sus actividades el conocido crítico, Don Juan Agustín Barriga manejó con sobria elocuencia el estilo y fué uno de los más brillantes escritores de su generación. Se recordarán siempre como piezas académicas de un subido valor, su discurso sobre Menéndez Pelayo y sus estudios sobre el idioma español. Pero el señor Barriga que había sido además un brillante parlamentario, y que sostuvo más de una ardorosa polémica con sus adversarios en la Cámara, fué después olvidado por sus correligionarios sin que éstos rindieran, como era lógico, el homenaje que merecía al que tantas muestras dió de su energía en la defensa de las doctrinas conservadoras. Orrego Luco, matizó esta parte de su discurso con singular emoción pues puso de relieve las injusticias que los partidos políticos cometen con sus hombres más eminentes.

En la parte literaria de la labor de Barriga, Orrego Luco mostró la erudición profunda del escritor y el conocimiento minucioso de la literatura española.

Recibió al nuevo académico en una bella pieza oratoria el poeta don Samuel A. Lillo, quien a su vez, evocó los días de iniciación en la carrera literaria de Orrego Luco, en el diario